

caminante

jorgecito



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A los caminos que en la vida se traza...

Agradecimiento

Al desenlace inevitable del pasar cotidiano en esta escena holográfica de la vida

Índice

A pasos de la primavera

A diario

Nada de dolor

Algun día..

Oh otoño,, !

...a su fin!

Incansable tormento

...decidme!

¡Imposible amor!

...vida!

Amanecer en ti

sueño

ha vuelto el ruiseñor..

...no ansíes!

Atardecer

Regálame

destino

A pasos de la primavera

En la inmensidad de la noche un halo de luz ha llenado mi ser y desparramado con ella
gota a gota el sentir tibio que posa en tu mirada,
que eriza mi piel y la cubre de esperanzas.

El umbral de la primavera ha sembrado en el jardín de los sueños aquel anhelo impregnado en
este ansioso corazón que en horrendo suplicio se encontraba.

La vida se ha llenado de tu fragancia y de tus pétalos se ha empapado,
bebiendo el néctar embriagador que de tus labios corre en un torrente y se ha postrado a tus pies,
extasiado para adorarte.

La habitación se ha engalanado con tu presencia refulgente, cuando mi piel sintió erizarse bajo
tus manos y tu cuerpo sudoroso temblar,
cual si fueran hojas de aquella exótica flor, a pasos de la primavera.

Unirse la luna y el sol hubieran querido al deleitarse juntas ante aquel manantial que de tu cuerpo
emanaba,

entrelazadas en un recorrido serpenteante de exuberante belleza,
para desembocar llenos de paz en el caudal de tu ser.

Se han unido los cuerpos y en desbordantes ríos de esplendor se ha forjado en el tuyo un paraíso
de frutos prohibidos, sin mitos, sin leyendas,

ahogando de pureza celestial y lisonjeras realidades la intimidad que desborda mi alma, plena en
su sentir, a pasos de la primavera...

A diario

El tiempo ha pasado y busqué tu mirada,
tu imagen serena en un rincón de mi habitación,
busqué entre recuerdos tus caricias y tu sonrisa,
que cada amanecer murmuran a la vera de mi padecer.

Llegada la tarde mis manos te buscan y mi alma te extraña.

Pasa la noche taciturna y la madrugada me sorprende
imaginándote a mi lado y yo, sumido en soledad,
oyendo tan solo susurros del viento, golpeando el ventanal.

El reloj retumba con su sonora melodía anunciando como cada día,
la llegada de la claridad matinal y yo, pensando en ti,
dejando fluir este sentimiento atormentado de no tenerte a mi lado.

Un día mas ha pasado en este caótico frenesí de desesperanzado desenfreno,
de buscarte y no tenerte,
de gritarte y que solo el eco de este silencio desgarrador acalle a mi alma,
que espera por ti,
que anhela por ti.

Nada de dolor

El hastío de la soledad envuelve la habitación opaca y en su tenue reflejo el alma se cobija serena pero irreal,

mi corazón ha extendido sus alas y se ha posado en la intimidad de tu ser para así susurrar a la tuya, en su disonante padecer,

la inquebrantable necesidad de en tu lecho perecer.

Siento mi piel estremecerse cuando de mis ojos brotan cual si fuera un manantial, cristalinas expresiones de tristeza en ese idioma universal que en el alma habita.

Mis esperanzas de renacer envuelto en la luz fulgurante de tu sonrisa han dado vida a este martirio que sume mi paz en la mas penosa letanía de buscarte y no hallarte

y aunque la mente ha pensado terminar este sentimiento de abandono y desesperación,

el anhelo de estar en tus brazos devuelve a este desgastado ser, el soportar tu ausencia.

Aunque mañana el sentimiento muera con el cuerpo, impregnadas quedaran en la inmortalidad del alma las palabras escritas en el infinito de la vida, en el latir de este corazón con sed de amor, solo de amor, mas nada de dolor...

Algún día..

Algún día en esas noches de soledad,

cuando el corazón se cubra con su ropaje de añoranzas y el recuerdo agudice su tintineo melancólico,

una lagrima recorrerá este rostro en tu pecho tantas veces recostado y en su andar serpenteante llegará a los labios aun llenos de ti,

reclamando dibujar cual cincel del más exquisito artista esa eterna sonrisa que en ti se iluminaba, libre de todo mal.

Mas no se opaque tu alma ni se turbe tu ser en el vacío que proyecta tan triste escena,

mas bien, llena de gozo y extasiado sentir contemple las heridas desgarradas de mi piel en este ritual de utopía sin par, de tenerte a mi lado, anhelando tu paz.

El tiempo ha seguido su curso de monótono peregrinar diario,

sumiendo al corazón en un ruin suplicio por la soledad acaecida,

sin traer al presente aquellas tardes sosegadas de otoño donde la felicidad, hoy abstracta, se materializaba en tu mirada y en tus abrazos se cobijaba, plena y frágil a la vez.

La inspiración que ha borbotones de mi ser fluía ha sido opacado por esta dualidad perenne que esta dimensión gobierna,

ya no queda nada en mi de aquel otoño que espureo se torna en mi inaceptable padecer,

sin ti, pero algún día...

Oh otoño,, !

El otoño ha llegado a mi vida cayendo con ella la reluciente vestidura que cubría mi ser, dejando al descubierto la paupérrima sensación bicéfala que se enraíza en mi esencia, mostrando la realidad que desde mis entrañas gobierna esta falsa libertad.

Mi alma se cobija en la noche, pero ansía la claridad del día, reverencia su anhelada compañía, pero venera el sufrimiento de la angustiada soledad, clama a gritos su presencia, pero susurra complaciente su ausencia.

...dime otoño! ¿cuál de ellas debe en mí perdurar, sin manifestarse plena la penosa dualidad?

Deslumbras en mi ¡Oh otoño! la luz que guía mi densidad, pero también reflejas la hiriente condena en que vive mi alma, mi alma bicéfala, ya no sé si amarla saciaría mi sed o si odiarla alimentaría mi cuerpo, perseverante en su penar.

Luego de ti, ¡Oh otoño!, el invierno acechará con dureza este fragmentado padecer, dando paso a la letanía que hasta el infinito ascenderá en su rítmico vibrar.

La primavera verá afianzarse en un renovado despertar de espiritualidad; mientras, el verano con su fuego de emociones corroborará este sentir; tan solo, para dar paso a ti nuevamente,

a ti otoño!! una vez más, junto a la bicefalia de mi alma, que ha marcado mi vida, de verdad y mentiras, ficciones y realidades, de amores y desencuentros, pero mas de amores, de DOS AMORES...

...a su fin!

Mi afán desvarío de extasis y veneración a su culmen han llegado,
las escenas de amor en ese castillo de ilusión que mis ojos de servidor en ti forjaban, parpadean
cercanos a su fin;
yo que llegue a adorarte rendido a tus pies cual mendigo asomado a un manjar,
en pos de migajas que de ti cayeran, hoy se han esfumado.
Mis sueños forjaron ideales en tus labios que humedecidos creaban en mi cuerpo, manantiales de
apacible melodía y hoy ya no están.
¡Cuanta juventud floreciente van marchitándose cada segundo con tu ausencia, con tu abandono,
con tu dolor...!
Hablar de tu belleza es hablar de mi tormento, sumirme en el néctar cautivante de tu sonrisa para
inventar mil destinos, hoy en vano han sido;
hoy embebido en lagrimas comprendo que nada tuyo he sido, ni un segundo en el reloj de tu vida,
ni un suspiro, ni siquiera una ilusión;
nada, como el infinito universo, nada...!

Incansable tormento

Incansable tormento, esencia de vida,
envenena mi sangre de odio y rencor,
ante la majestuosidad inherente que sume mi alma,
ansiendo la muerte,
olvidando el temor.

Incansable tormento, no te desvanezcas piadosa,
al ver la juventud en mis ojos fulgurar,
encarnece mi cuerpo y con voz tediosa,
afianza el sufrimiento,
agudízame el dolor.

Incansable tormento que revives en sueños,
la esperanza inquebrantable de ese pasado sin fin,
despiértame en tus arrullos de loca agonía,
viviendo este martirio,
sin siquiera sucumbir.

Incansable tormento que desdoblas mi cuerpo,
castiga mi ser con tu fatal aflicción,
limpiando con ellas la impureza de un beso,
que una mujer infame con su adiós me dejó.

...decidme!

¡Decidme como alcanzadla vida mía!,
si la distancia deja en mí un manto de desolación y penurias,
camino de cienos y espinas va forjando el desespero,
en la intimidad apacible de esta alma enamorada.

¡Decidme oh Dios como olvidadla!,
si la luz divina fulgura en su mirada serena,
y en su voz descansa un vibrar resonante que se engalana con su sonrisa,
al igual que la esmeralda y el rubí.

¡Decidme como alejadla Dios mío!
del imperdonable destino que mis sueños martirizan,
pues su innumerable belleza cual si fuera una diosa
esclaviza a mis ansias en el suplicio de lo venidero, seductor pero incierto.

¡...decidme oh Dios celestial como no adoradla!
y así salvar mi alma de esta idolatría ciega y eterna

¡Imposible amor!

¡Imposible amor!

reza mi alma la oración amarga de una letanía,
acuñando en tablas su murmullo disonante,
añorando un destino,
guiado a la muerte.

¡Imposible amor!

venerarte quiero en mi altar de ensueños,
adorarte ansío en el infinito de mis versos,
ostentando riquezas,
en tu inefable belleza.

¡Imposible amor!

que triste se desvanece en el eco de mi alma,
pobre ha nacido pero cobijado de riquezas ha vivido,
dejando de lado el castigo y en busca del perdón,
ven y salva mi espíritu del fuego del dolor,
de seguir siendo,
...mi imposible amor!

...vida!

Huele el aroma de la vida,
fragancia desparramada al azar ante tus ojos,
llénate de ella y déjala que corra,
con su perfume cautivante sobre tu piel erizada.

Siente el suave toque de sus manos,
caricias que el viento nos regala al pasar,
aférrate a ella incorpórea y etérea,
pues el infinito universo a ti te lo da.

Y si al buscarla no la encuentras,
viendo sombrío aquel sendero a seguir,
revela el enigma que se ha escrito en este libro,
y asómate a la cornisa de este abismo sin fin.

No trates de comprender el sentido que ella impone,
pues debilitará tu ser buscando la verdad,
tan solo disfruta y sumérgete en ella,
preparado en dar el paso que se avecina al final.

Y si llegando al final sientes desespero,
por la incertidumbre de lo que ha de venir,
entiende que este paso es parte indiscutible,
inevitable escena en lo venidero,
dando lugar al descanso y venciendo al sufrir.

Amanecer en ti

Amanecer en ti,
en tu lecho oloroso de nardos y rosas frescas,
junto a tu resplandeciente sonrisa de luz
y tu belleza sencilla de cielo azul, de crepúsculo.

Amanecer en ti,
al final de la noche rendido en tus brazos,
en ese desván escondido de mirada serena,
o en tu cantar melodioso de antaños recuerdos,
sin destino, sin tiempo.

Amanecer en ti,
es conocer el límite de lo inefable,
sumergido en lo infinito de la creación,
dentro de su dualidad, pero pleno en su sentir,
ansiendo día a día,
volver a amanecer en ti...

sueño

Cuando en la infinita noche de tu efímera vida,
sientas la melodía angustiosa de la soledad,
el grito lejano de mi amor sublime,
sea tu martirio, tu calvario y tu penar.
Y si la oscura noche prosigue su letanía
y su sufrimiento se ahonda mucho más,
implorarás al cielo piedad a tu agonía,
pero el eco de tu voz jamás se escuchará.
El castigo de la noche será dolorosa,
desangrará tu corazón y a tu alma acabará,
mojará tu rostro de inefable belleza
y el pasado a ti nuevamente volverá.
Desearas que el día llegue y él se asomará,
y en su luz fulgurante hallarás la verdad,
te sonreirá y al oído te dirá,
que todo fue un sueño y a la realidad de tu vida volverás...

ha vuelto el ruiseñor..

Ha vuelto el ruiseñor,
a cantar en el balcón de los recuerdos
y a clamar aquellas noches de desvelos
que junto a ella se hacían eternos.

Ha vuelto con sus gritos,
con sus trinos y sus cantos,
como en aquellas noches de pasión, amor y encantos

Ha vuelto el ruiseñor,
a escarbar en el zaguán de antaño,
un hilo de ilusión que ha quedado de aquel amor,
que con su abandono ahondo el daño.

Ha vuelto con su melodiosa sinfonía
de paz, esperanza y amor,
pero en mi solo hallaron penas, miedo y dolor.

Ha vuelto aquel ruiseñor,
intentando entender mis sentimientos
y fijando sus ojos en los míos
comprendieron la razón de este sufrimiento.

...hoy, extendió sus alas marchándose con el viento,
al ver en mi corazón solo llantos y tormentos.

...se ha marchado sin entender el tiempo,
y sin pensar en mi dolor,
obviando mis lagrimas y este desencanto!

...no ansíes!

No ansíes que te ame,
en la noche luminosa de estrellas titilantes
ni bajo el manto resplandeciente de misteriosa luna.

No ansíes que te bese
con mis labios sangrantes de infames recuerdos
llenándote del néctar amargo que fluye como torrente.

No ansíes que te busque
en la soledad creciente de mi alma herida,
ni en el rincón sublime de mi enfermo corazón.

No ansíes vivir el presente
por que el pasado ha curtido mi cuerpo con desengaños
dejando sus huellas en el sendero triste de mi eterna juventud.

No ansíes seguir esta poesía
pues el rencor trunco mi inspiración
como tu traición, mi vida entera.

Atardecer

Imágenes de un atardecer impregnados en un rincón del pensamiento,
tejido con luces de setiembre, adornado de crepúsculo,
aromatizado de incienso y revestido de la más cálida añoranza.

Vibración de una sinfonía hechas con partituras de aquel tenue atardecer,
mezcla de melodía y llanto, armonioso en su sonar, pero triste en su cantar.

Concierto único de aquel pasado que fue y ya nunca será,
temeroso al acecho de la noche, pero cobijado en tu voz fresca de cálida brisa.

...pero por tu inefable destino la noche llegó y el silencio se adueñó de ti,
de aquella imagen, de aquel sonido, de aquel atardecer.

La noche creyó destruirlo todo, pero asomó el amanecer taciturno y firme
y aquel futuro no deseado se hizo presente,
porque aquel pasado nunca fue mío, solo habitó en ti,
como esta soledad hoy se anida en mí.

Regálame

Regálame esta esperanza,
alimentándola con la esencia de vida que tus labios destilan,
o con los destellos de luz de tus ojos emanados,
los que a mi ser cautivan y la llenan de acogedora paz.

Regálame una nueva vida,
rendido a tus pies para adorarte cual devoto,
sumido en tus noches de bendecido descanso,
con el sentir pleno del más extasiado sentimiento.

Regálame tus desaciertos y tus errores
rasgando con ella mi alma de desespero
para seguidamente en un vibrar de loco amor
olvidarlo y perdonarlo, salvándote así del castigo venidero

Regálame tu súbita tristeza,
que caudalosa transita inesperada en tu ser,
para con mis manos moldearla cual artista,
depurando tu corazón de tan inútil padecer.

Regálame tu indefinible paz
guardado en el desván escondido de tus besos,
o en tus abrazos que los cuerpos al juntar
dan paso al más impuro deseo.

Regálame tu soledad
que yo la haré tan dulce como el néctar
dibujando en tu rostro aquella inefable sonrisa,
la que día a día mi alma añora y la intenta alcanzar

destino

Un amor se pierde en el silencio de un pétreo corazón,
mientras a lo lejos el alma se asoma iluminando un vergel,
salpicando con lágrimas la semilla de la esperanza y el amor,
que en tus ojos y en tu sonrisa alguna vez buscaron consuelo.

He querido reflejarme en ti y mis labios desgarrar en su ser,
para así no dar paso a la locura insondable que aqueja mi espíritu
y perturba mi esencia, retumbando cada día en mi mente,
la vil atracción de dar curso al imperdonable suicidio.

Debería marcharme, rendido, bajo la tormentosa noche
que cubre mi destino, con un tranco cansino de triste plegaria
o acelerar el andar hacia la sublime y tan temida muerte,
fin inevitable en esta vivencia de paupérrimo sentir

Llegar al sacrilegio del templo que contiene mi alma,
sería tan misera escena como aquel actuar desenfrenado
que tu traición obnubilante ha posado en mí,
hiriendo cada célula de este cuerpo por ti forjado.

Pero la cobardía de aquel final esperado al termino de mi andar
me ha dejado implorando tan solo el perdón a tu proceder,
recordando ese sentimiento que alguna vez ha sido tuyo,
como esta veneración a ti, como esta ilusión de volver a tus brazos.